

El acto analítico. Un actuar que no hace Uno

The Analytic Act: an Action That Does Not Make One

JULIANA ZARATIEGUI & ROSELLA VILLA PUSINERI

RESUMEN:

El presente artículo explora el acto analítico y la posición del analista en función de ubicar a ambos en su relación íntima con la lógica del Hétéros. Sitúa a esta última como la lógica pertinente para abordar los problemas ligados a la identidad, la universalidad y la totalización que incumben al psicoanálisis. Se localizan dichos desarrollos en el dispositivo analítico, articulando la discursividad que allí se despliega con el acto que la causa y la sostiene: el acto analítico.

PALABRAS CLAVE: acto – dispositivo – identidad-hétéros- discurso

ABSTRACT:

This article explores the analytic act and the position of the analyst in order to locate both in their intimate relation to the logic of the heteros. It situates the latter as the relevant logic for addressing the problems of identity, universality and totalisation that are the concern of psychoanalysis. These developments are located in the analytic device, articulating the discursivity that unfolds there with the act that causes and sustains it: the analytic act.

KEY WORDS: act – device – identity – heteros – discourse

La posición del analista debe permanecer conforme en todo rigor a su acto porque en el campo del hacer que él inaugura con la ayuda de este acto no hay lugar para nada que guste o disguste. Si le hace lugar se sale de allí.¹

Introducción

Este artículo se ocupa del acto analítico, del quehacer del psicoanalista, de la función y la posición pertinente para sostener una lógica que, en artículos anteriores, hemos especificado

¹ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 16. Bs. As.:Paidós. p.321

siguiendo a Lacan, como la lógica del Héteros. Dicha propuesta ha sido desplegada en torno a los desarrollos sobre la sexualidad y la diferencia sexual, cuestión que hemos desarrollado en una serie de trabajos que anteceden al presente y aquí no retomaremos. Este hecho ha propiciado que la misma quede reducida a temas concernientes a la identidad sexual y apartada de su dimensión más abarcativa concerniente a los problemas de la identidad y la totalidad que atañen profundamente a nuestra práctica del psicoanálisis.

El paso inmediatamente anterior al presente trabajo ha sido articular la performatividad del lenguaje a esta lógica que no admite totalizaciones. Sostuvimos allí que la dimensión performativa del lenguaje, que podría situarse en los desarrollos de Lacan, en articulación con otras propuestas contemporáneas, crea una alteridad, que a nuestro entender, sostiene y acompaña discursivamente la lógica del Héteros. Esa alteridad radical, ese Otro radical no hace Uno.

El paso que nos proponemos dar es el de ubicar estos desarrollos donde los creemos fecundos en sus consecuencias, es decir, en el dispositivo analítico, articulando la discursividad que allí se despliega con el acto que la causa y la sostiene: el acto analítico.

Consideramos que, para localizar la dimensión y la especificidad de éste, es imprescindible, en primer lugar, situar el mapa de ideas y la coyuntura histórica en que J. Lacan despliega su teoría del acto para luego aproximarnos a ella.

Programa de la filosofía francesa de mediados del siglo XX

Alain Badiou, en su libro *La aventura de la filosofía francesa. A partir de 1960*,² plantea que, a principios del siglo XX, comenzó a configurarse lo que él llamará, con cierto reparo, “filosofía francesa contemporánea”. Este origen estuvo dado por la oposición de dos orientaciones. *La filosofía de la vida*, sostenida en los desarrollos de Bergson, reflejados en dos conferencias llamadas *El pensamiento y lo moviente*, y *La filosofía del concepto*, apoyada en el trabajo de Brunschvig en su libro *Las etapas de la filosofía matemática*. La primera, planteaba una ontología sostenida en la identidad del ser y del cambio basada en la

² Badiou, A. (2013). *La aventura de la filosofía francesa. A partir de 1960*. Buenos Aires: Eterna cadencia.

biología moderna. La segunda, sostenía una intuición conceptual basada en las matemáticas y en la conformación histórica de los simbolismos. Badiou coloca a Deleuze entre los herederos de la primera y a Levi-Strauss, Althusser, Lacan y Lyotard, entre otros, como herederos de la segunda.

Según Badiou, vida y concepto conducen a la cuestión del sujeto, que organiza esta etapa de interrogación filosófica. Al sujeto humano se lo indaga respecto de su vida animal y orgánica, y en cuanto a su capacidad de pensamiento y abstracción. En este sentido, la filosofía francesa de mediados del siglo XX, constituye una enorme discusión en torno al legado de Descartes, quien se interesó en la física de las cosas y la metafísica del sujeto. De esto se desprende que, lo que Badiou llama el momento filosófico francés, se caracteriza por un programa de pensamiento basado en:

- (1) No oponer más el concepto y la existencia, ya que el concepto es algo vivo, una creación, un “acontecimiento”.
- (2) Inscribir a la filosofía en la modernidad -y este punto es un punto que nos va interesar-, lo que significaba sacarla de la academia, hacerla circular por la vida. Es por eso por lo que se interesó por la modernidad sexual, artística, política y científica. Era necesario que la filosofía parta de todo esto, se impregne de ello y lo incorpore.
- (3) Abandonar la oposición entre filosofía del conocimiento y filosofía de la acción de herencia kantiana. La filosofía debía mostrar que el conocimiento es práctica.
- (4) Situar a la filosofía en la escena política sin pasar por el rodeo de la filosofía política. Para ello, los filósofos, buscaron en la política una nueva relación entre el concepto y la acción, sobre todo la acción colectiva, en la búsqueda de una nueva subjetividad que fuese homogénea a la fuerte aparición de los movimientos colectivos. Se inventó al militante filósofo.

La filosofía se hace eco de los cambios sociales a partir de incorporarse en sus distintos movimientos y proclamas y, a su vez, aporta conceptos e ideas que los reflejan. Filosofía y sentido común se amalgaman.

En este contexto de ideas, surgió en 1968 un movimiento en Francia, conocido como “el mayo francés”. Las universidades se convirtieron en centros de rebeldía. Los estudiantes

criticaban las formas de hacer el amor, la vida cotidiana y la política. Sus impulsores intelectuales tenían como enemigo conceptual al estructuralismo. La sistematización de relaciones y el uso de la formalización tomada de la lingüística y la etnología para analizar movimientos sociales era considerada como rígida, demasiado abstracta y conservadora de las tradiciones. Se criticaba el olvido de la historia y el lugar de lo singular en el movimiento estructuralista. Los detentores de estas críticas abogaban por la importancia del acontecimiento y de la acción en las ciencias sociales. Se oponían los apasionados de la acción a los reflexivos de la teoría. Se cuestionaba fuertemente la tradición académica y el modo autoritario de apropiarse el saber. Se cuestionaba el lugar de la filosofía clásica como vértice de una jerarquización doctrinal que menospreciaba otras áreas del saber. De ahí que varios filósofos e intelectuales se vieron llevados a “modernizar la filosofía”.

La Otra posición, siempre Otra, Lacan

Es conocido que Lacan fue y es señalado como un autor conservador y reaccionario³. No obstante, firmó un documento, junto con otros intelectuales, en apoyo al movimiento estudiantil, que se publicó en el diario *Le Monde* y suspendió la clase del 8 de mayo de 1968 de su Seminario “El acto analítico” en apoyo a la huelga que se estaba llevando a cabo en la universidad. No permaneció al margen de los acontecimientos, lo que es evidente en los desarrollos de su enseñanza durante esos años. En los Seminarios 16 y 17 reconoció las críticas que se realizaban al psicoanálisis y a su posición. Allí dio cuenta de estar al día con la objeciones que se le hacían al concepto de estructura como rígida y meramente conceptual, al olvido de la historia y el lugar de lo singular en los desarrollos estructuralistas, y respondió también a las acusaciones que tildaban a dicho movimiento de reaccionario y antidialéctico.

Se pueden esquematizar las anteriores imputaciones en las siguientes dicotomías:

- Pensadores de la historia vs los calculadores de la estructura.
- Apasionados de la acción vs reflexivos de la teoría.

³ Eribon, D (2022). *Escritos sobre el psicoanálisis*. Buenos Aires: Cuenco de plata

En respuesta a estas tensiones es que Lacan propone una práctica de la estructura sostenida en un discurso sin palabras que se plantea fundado en la diferencia, en la relación con lo Otro e imposible de totalizar como discurso, dice al respecto:

Habrá que extraer siempre lo que se plantea como Universo de discurso de lo que se articula como discurso de cualquier campo que pretenda totalizarlo.

En el discurso analítico se trata de dar su plena presencia a la función del sujeto (...) de centrarnos perpetuamente en la falla.⁴

Estableciéndose teóricamente en una posición por fuera de dichas dicotomías anuda:

- La particularidad de la terapéutica en sus estrategias con la verdad y la fuerza que dichas maniobras tomarían de la teoría. Repudia a los críticos de la conceptualización que le endilgan al campo psicoanalítico una “imposibilidad teórica”. Para esto alude a los psicoanalistas y a la incapacidad de estos de ver en los conceptos, la teoría y el psicoanálisis un saber transmisible y con consecuencias.⁵
- Articula la referencia estructural con la dimensión histórica tal como la concibe el materialismo histórico, es decir leyendo el desarrollo de la historia como condición de existencia. Encuentra, por ejemplo, en el desarrollo de la plusvalía en Marx la condición de posibilidad de la invención del objeto a:

El psicoanálisis solo aparece como síntoma en la medida que, un viraje decisivo de la incidencia del saber en la historia ya concentró la función que define el objeto a para ponerla a nuestro alcance (referencia a la función de la plusvalía).⁶

- Propone una práctica de la estructura y un acto consecuente con dicha práctica, cuestionando la supuesta reactividad del estructuralismo, reactividad en el sentido de la

⁴ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 16. Buenos aires: Paidós. pag

⁵ Lacan, J. *Ibidem*. Pag 14-18

⁶ Lacan, J. *Ibidem*. pág. 42.

filosofía, como aquellas fuerzas que no se expresan, que no externalizan sus acciones.⁷

A tales fines plantea, en el Seminario 15, el acto analítico compuesto por cuatro elementos: sujeto, relación al Otro, saber y verdad⁸. En esta oportunidad y, en virtud del tema que nos convoca subrayamos la vertiente de la relación al Otro.

El acto psicoanalítico se presenta como una incitación al saber a partir de una regla que toma su asiento en la suposición siempre operante de un Otro que, se diga lo que se diga, sabe lo que eso quiere decir, lo que en filosofía se nombra como principio de razón suficiente:

Al comienzo de la experiencia analítica no tenemos ninguna dificultad en incitarlo en suma a dar fe a este Otro como al lugar donde el saber se instituye.

Otro donde el saber se articula ilusoriamente como Uno.⁹

Se refiere a la posibilidad estructural de la transferencia, y la producción de la verdad a partir de esa función del saber (en principio supuesto). El psicoanalista se vuelve esa ficción y como tal ocupará el lugar del objeto a, sostén de este recorrido y cuyo destino será caer como resultado de la operación analítica.

Ubica allí la paradoja y el enigma del acto analítico:

Si el analista sabe lo que es y a lo que conduce ¿Cómo puede proceder a este acto?¹⁰

Lacan ubica este Otro donde el saber hace Uno con la verdad, en relación con el Dios de los filósofos, aludiendo a toda idea que ha ocupado desde la caída de la figura de Dios en Occidente, su lugar como principio de toda razón y, a su vez, lo diferencia del Dios de los

⁷ Esperon, J.P. (2017) El problema de la reacción y el resentimiento en la teoría de las fuerzas de G. Deleuze. Deleuze, en su obra sobre Nietzsche, muestra que las fuerzas activas y reactivas se encuentran co-existiendo y en co-relación desde el origen. ² La acción y la reacción son propiedades esenciales de las fuerzas y entre ellas se definen y distinguen a partir de la diferencia de poder: las fuerzas activas “activan” autónomamente su poder; y, por el contrario, las fuerzas reactivas “re-accionan” activan su poder a través de las fuerzas activas; pues la reacción es la respuesta de una fuerza a un estímulo externo. La reacción presenta inmediatamente cierta resistencia a la acción de las fuerzas activas; y, en este sentido, las fuerzas reactivas tienden a detener el movimiento de aquellas, ya que estas retardan y desaceleran el movimiento.

⁸ Lacan, J. (1967-1968). *El Seminario*. Libro 15. Clase del 19/6/68. Inédito

⁹ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 16. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós. pág 42.

¹⁰ Lacan, J. (2008). *Ibidem*. pág.315

Judíos. Este último se trataría de un Dios que habla, que enuncia “yo soy lo que soy”, que no se declara Uno sino que indica que allí donde él esté no hay otros al mismo tiempo que él. Ambas figuras de Dios constituyen el asiento del Otro que responde ante la pregunta de por qué se dice lo que se dice. Condición de inicio y de posibilidad de otro Otro.

El Otro radical que Lacan sitúa será otro que no hace Uno, que no será otro más que de otro. Otro Héteros. Lugar propicio, según entendemos, para operar a contra pelo de las consistencias y las identidades localizables como causa del sufrimiento neurótico dado a que, como dice Lacan, el neurótico necesita saber la verdad, es aquel a quien el saber molesta¹¹.

Conclusiones

El acto analítico es concebido entonces como una experiencia lógico- discursiva, que sostiene un decir que actúa, rompe con las tradiciones y funda nuevos valores. Pero lo que va a subrayar en este acto no son los nuevos valores conseguidos a través de él, sino la lógica del héteros y la discursividad performativa que lo comanda, que los inculca de objeto a o agujero, habilitando así siempre otros posibles valores, sin que ninguno pueda configurarse en una vertiente universal, única y totalizante. El acto analítico produce un discurso sin palabras, en la medida en que inscribe la pura relación diferencial.

En función de la producción lacaniana en torno al acto puede suponerse entonces una posición que no deja de advertir sobre el problema del Uno desde todos los frentes: no existe ni la individualidad absoluta ni la humanidad como algo total y completo, no existe nada cerrado en sí mismo.

En el que es aparentemente nuestro campo no se admite ninguna armonía, la llamemos como la llamemos. Por eso se nos impone la pregunta por el discurso que debemos llevar a cabo, adecuado a este campo.¹²

La advertencia frente a un nuevo amo, en el marco de los acontecimientos que

¹¹ Lacan, J (2008). Ibidem. Pag. 318

¹² Lacan, J (2008) Ibidem. Pag. 12

determinan su producción teórica, no es un grito reaccionario, no es una rendición frente a todo aparato social, ya que esto implicaría que el mismo estaría completamente cerrado. Precisamente, esta misma advertencia, puede ser el punto de partida desde una apertura a lo Otro que permita un dinamismo, a salvo de toda pretensión de ideales universales y totalizantes.

La posición del analista no dará lugar a apreciaciones personales, ideales de época o prejuicios de la índole del gusto o del disgusto. Dicha posición deberá ser rigurosa en su acto para permanecer en el campo del hacer que dicho acto inaugura, tal como reza el epígrafe.

La extracción de la dimensión del “tu me agradas”, “tu me desagradas” (...) el hecho que haya un ser que por estar en posición de objeto a (agujero) hace girar lo concerniente a la verdad del psicoanalizante alrededor de un álgebra que no concierne en nada a una multitud de dimensiones existentes, de datos, de elementos sustanciales que en lo que está allí en juego, en ese lugar, respirando sobre el diván, he aquí lo que es la producción totalmente comparable a la de tal o cual máquina que circula en nuestro mundo científico y que es propiamente hablando la de psicoanalizante.¹³

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (2013). *La aventura de la filosofía francesa. A partir de 1960*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Eribon, D. (2022). *Escritos sobre el psicoanálisis*. Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Esperon, J.P. (2017) El problema de la reacción y el resentimiento en la teoría de las fuerzas de G. Deleuze. Disponible en www.notables.de.la.ciencia.conicet.gov.ar
- Lacan, J. (1967-1968). *El Seminario*. Libro 15. Inédito
- Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós
- Revueltas, A. (1998). 1968: La revolución de mayo en Francia. *Sociológica*, vol.13, núm. 38, septiembre-diciembre, pp.119.162. Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026670006>

¹³ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 15. Clase del 7 de febrero de 1968. Inédito

Morales Ascencio, H. (2016). Historia y estructuralismo: Lacan y el movimiento del '68. *Revista Psicoanalítica*, vol. 3, 2016: 19-26.

Marine, J. Lacan y el mayo del 68 ¿Quiénes estaban buscando un nuevo qué? Disponible en <https://latrivial.org/lacan-y-el-mayo-del-68-quienes-estaban-buscando-un-nuevo-que/>

Psicoanalista e investigadora residente en Gijón, España. Psicólogo clínico. Universidad de Barcelona. Socia de A

JULIANA ZARATIEGUI

En psicología (UNLP). Psicoanalista. Socia de ApoLa La Plata. Miembro de la comisión directiva de ApoLa internacional. Miembro del comité editorial de la Revista *el Rey está desnudo*.

ROSELLA VILLA PUSINERI

Lic. en psicología (UNLP). Psicoanalista. Directora de ApoLa sede La Plata. Miembro del comité editorial de la revista *El rey está desnudo*.